



# One La Salle

COMO LEVADURA EN EL MUNDO

## Ser el cambio que queremos

\* **Hno. Daniel Felipe Niño López**

Levadura, el proyecto que ha puesto en nuestras manos el Consejo General, promete ser un camino de peregrinación, insertado en el itinerario de nuestro Instituto. Allí se condensa la hoja de ruta para los próximos 7 años, no solo para los Hermanos, sino para todo lasallista. Con él, todos debemos considerarnos sumados en el Instituto por vías de la misión, animados por la fe, y no solo instrumentalmente.

Es preciso señalar que, como punto de partida, y dado que se trata de una nota eclesial esencial que está también en el corazón de nuestra identidad, el documento no puede dejar de lado al pobre y la pobreza. No se trata, sin embargo, de una odiosa mención obligada; al contrario, se enfatiza en la materialidad de esa realidad inevitable e interpeladora que es palpable y que no puede sino doblegarnos y movernos a la empatía. Así, la icónica pregunta “¿dónde está tu hermano?” nos pone de cara a un ineludible imperativo ético que solo puede llevarnos a la acción.

Empero, hay un elemento orientador de fondo y que se constituye incluso en clave de lectura: transformar. En las 12 veces que aparece bajo diferentes formas, nos pone como sujetos y objetos de la transformación; pero es también un rol compartido con el pobre y la pobreza: nos transforman y nos piden transformar su realidad.

## Proyecto Levadura

Distrito Lasallista de Bogotá  
Comunidad de Tabatinga  
Brasil



# Proyecto Levadura

Creciendo juntos en el sueño lasallista

# One La Salle

COMO LEVADURA EN EL MUNDO

Ahora bien, bajo ese elemento primordial, hay varias novedades que no pueden dejarse pasar por alto y que dejan entrever la relevancia del Proyecto Levadura. Se trata de “principios operativos” de la transformación:

- 1. Agenciamiento y revolución molecular:** Tal vez en contraposición a los tradicionales planes y programas, derivados de sesudas reflexiones, en varios apartados puede percibirse la urgencia de llevar a la acción esa transformación que sabemos de memoria y tenemos en el corazón. Por ello se entrega a todo lasallista la tarea de “iniciar cuanto antes el espíritu del Proyecto Levadura sin esperar a los planes comunitarios o institucionales “ e “iniciar su propio itinerario, inspirados en este Proyecto”.

Con todo, no hay una intencionalidad solipsista de fondo, se trata más bien del empoderamiento de la base. Con ello se busca posibilitar la transformación desde la agencia de cada quien y pasar así “de lo local a lo global, de lo personal a lo institucional, y de lo diverso a lo convergente.” Hay pues aquí una inversión de valores desde un claro principio, propio de la teología latinoamericana: la praxis es acto primero. Se trata de un movimiento ascendente: de lo molecular a lo molar.

- 2. Polinización cruzada:** Tomado de la botánica, este término hace referencia al intercambio creativo para la generación o réplica de proyectos innovadores. De ahí que Levadura busque “conectarnos con otros [proyectos] diferentes, diversos, de otras Regiones, con otras experiencias”, y que así ellos “iluminen la transformación de las comunidades y proyectos educativos existentes, así como inspirar la creación de nuevos proyectos “en salida”.” La polinización cruzada se nos propone como la estrategia creativa de iluminación e inspiración para la creación innovadora, lo cual nos conduce necesariamente a ir cada vez más “superando la autorreferencialidad”.



## Proyecto Levadura

Creciendo juntos en el sueño lasallista

# One La Salle

COMO LEVADURA EN EL MUNDO

**3. Inclusión:** Además de enunciar desde el inicio la intención de “sumar a todos”, el documento insiste en ello hasta la saciedad. “Todo” (bajo sus diferentes formas) aparece al menos 22 veces, haciendo referencia al conjunto de los lasallistas. Como verdadera muestra de fraternidad eficaz, allí se redescubre la necesidad del otro para la construcción: Levadura nos llama “a avanzar juntos, a incluir y no a excluir”.

Es claro que el nombre “Levadura” recoge estos tres principios operativos. Aun así, más allá del desglose de sus características, llama poderosamente la atención la “identificación” que se hace: “demos lugar al Espíritu Santo de Dios, que es la verdadera Levadura”. La “cenicienta de la teología”, como el teólogo George Johan Sirks llamó al Espíritu Santo, cobra una fuerza cada vez más importante y protagónica. ¡Dejémoslo actuar!

Antes de terminar, cabe mencionar un pequeño detalle que no debe dejarse de lado: la levadura “incluso tiene un olor desagradable”, genera incomodidad. Esto ocurre igualmente con la polinización cruzada, donde los mosquitos, por muy molestos que nos resulten, también son agentes polinizadores. Habrá pues que ver más allá de la molestia causada por la novedad y la creatividad. Bien lo escribió Santa Laura Montoya: “Causará mayor escándalo en el mundo y se sufrirá más, porque el mundo cobra caro lo nuevo, lo no esperado.”

En efecto, el Proyecto Levadura llega a desacomodar a quienes se resisten al cambio y se aferran a modelos, posturas, prácticas y estructuras anticuadas. Aquí se rompe la aparente nitidez de aquellos patrones previamente aceptados en la misión: ante los vientos de cambio no hay que seguir construyendo refugios sino molinos. Con todo y ello, no tiene sentido desgastarse en atacar y desacreditar lo obsoleto, concentrémonos más bien en construir la transformación, en ser nosotros mismos el cambio que queremos. Esa es, tal vez, la mayor lección de Levadura, el genuino “principio organizador y orientador” del Consejo General.